

Hacia una política de capital humano en un contexto no tan racional

Por Ernesto Sheriff, Ph.D.(c)¹

Una de las muchas causas del colapso del paradigma de política económica acaecido entre el año 2000 y 2003 fue la incoherente y caótica política de capital humano en una economía pobre, asimétrica, pluricultural, no moderna y con evidentes y enormes desventajas frente a economías que competían contra ella en el contexto global al cual obsesivamente se intentaba incertarla. El capital humano y el stock de conocimiento tratados a la manera Romer o Becker, íconos del pensamiento neoclásico, no fueron tratados como tales en los múltiples intentos de “modernización” de la educación, donde predominaba el intento de estandarización a la usanza de los intentos liberales de principios del siglo XX en un afán de insertar la economía en el mercado global. La promoción de carreras técnicas de pronta maduración contrastaba con un abandono completo de tareas de investigación, creación de conocimiento, adopción de técnicas propias y políticas de fomento a todo tipo de innovación. En suma, Bolivia estaba destinada, en el mejor de los casos, a adaptarse al desarrollo mundial adoptando técnicas y saberes desarrollados previamente. Había calado tan hondo el tratamiento de país sub Sahariano que nuestros “hábiles” negociadores obtuvieron para acceder a recursos de cooperación externa en los primeros años de la fallida (hoy) experiencia de apertura económica que de pronto se había adoptado una política de desarrollo adaptativa no innovadora que condenaba al país a ser precisamente un país sub sahariano en el largo plazo.

Las vicisitudes políticas de los últimos diez años culminaron finalmente en la redacción, discusión y aprobación de un nuevo texto constitucional, que ofrece como es natural en estos casos, la posibilidad de replantear al menos una política coherente y sostenible de promoción del capital humano y del desarrollo tecnológico.

El nuevo orden político coincide con una crisis en los paradigmas de investigación en temas de desarrollo. El abandono del homo economicus racional en un horizonte de tiempo infinito (e infinitesimal) es casi generalizado en tanto que el desarrollo de nuevas disciplinas han dado nuevas luces de cómo realmente se comporta el llamado agente representativo. La neuroeconomía por ejemplo, nos ha enseñado que encasillar en un agente representativo al conjunto de tomadores de decisiones puede ser una apuesta muy arriesgada. Los economistas que modelaron comportamientos racionales a medio tiempo (part time rational agent) como Daniel Heyman y Axel Leijonhufvud nos permiten ser escépticos con ese agente económico autómatas racionales que dibujan los ortodoxos de la economía, en crisis a nivel mundial. La superposición de infinitos comportamientos no tan racionales cuyo componente racional no coincide necesariamente entre unos agentes y otros, determinan senderos de crecimiento, consumo, inflación, etcétera que distan mucho de las predicciones de los modelos tradicionales de agente racional full time representativo monocultural.

Estos nuevos desarrollos (o involuciones premeditadas) en los que convergen los aportes de la interdisciplinariedad de la economía, la neurología, la psicología, los sistemas y métodos de simulación han permitido concebir una economía con muchos agentes económicos, con

¹ Profesor de Economía (UPB y UMSA), Investigador (CIEDE) y consultor.

diferentes racionalidades, diferentes funciones objetivo en sus maximizaciones que implican la posibilidad de modelar economías pluriculturales.

En este contexto estos desarrollos también permiten concluir que la promoción de capital humano y sobre todo la expansión del stock de conocimiento podrían ser optimizados tomando en cuenta que la estandarización de los antiguos modelos de agente representativo impedían el aprovechamiento de saberes de aquellos agentes considerados no racionales pero que interactuaban con los “racionales” precisamente en el mercado. Si la política de desarrollo de capital humano se concentrara de manera contundente en la creación de conocimiento, el aprovechamiento de diferentes racionalidades (llámese culturas) en un juego cooperativo o regulado, permitiría que un país de las características de Bolivia pueda dar un salto tecnológico (probablemente de sólo sola vez) con cierta cantidad de innovaciones que le permitan dar un paso por delante de sus competidores en determinados mercados. Esta pequeña posibilidad de ser innovadores en algunas áreas de conocimiento mediante el aprovechamiento de las diferencias depende en gran medida del marco legal e institucional que vaya a desarrollarse. La coyuntura es favorable precisamente en un momento en que las políticas que configuren el nuevo estado recién están en la etapa de diseño y donde la directriz principal es precisamente el abandono de la estandarización a la que obligaba la concepción moderna del Estado basada en un paradigma hoy en crisis a nivel mundial. El peligro claro está radica en ignorar esta posibilidad y reducir lo pluricultural a la paternal promoción turística y reproducir por cincuenta años más las relaciones empobrecedoras que se dieron al interior de nuestra economía entre aquellos que gozaban de los beneficios de la llamada modernidad y aquellos que tenían una función optimizadora distinta.